

toda creacion eminente entraña una ruptura de equilibrio, un estado violento en el ser que la saca de sí." [1]

Tales son, tanto respecto del sentido comun, como respecto del sentido moral, las teorías que Renan ha tenido que formar para escribir su *Vida de Jesus*. Le hago el honor de creer que las reprueba en su conducta personal, y que como dice Sainte-Beuve, no se ha satisfecho mas con ellas á sí mismo que á sus lectores: pero como incrédulo, no podia proceder de otra manera; sino se le pasa por estas teorías, si se le oponen los eternos principios de la razon y de la conciencia, su obra no puede sostenerse.

El mismo conviene en esto, dice: "Si se parte del principio de que ha sido loco ó charlatan todo personage histórico á quien se atribuyen actos que hoy tenemos por poco sensatos ó de charlatanismo, está falseada toda mi critica." (2)

En efecto: me comprometo á demostrarlo, no se puede renegar de Jesucristo sino por medio de una moral y de una lógica cuya aplicacion en cualquiera otra materia, conduciría ó á una cárcel ó á una casa de locos.

IV Pero todavia no hemos dicho nada del grande expediente del método de Renan, y que es como el eje sobre que gira su libro.

—La negacion dogmática de lo sobrenatural.

Hé aquí el santo y seña de toda la conjuracion: todo el mundo lo obedece como á un pacto, M. Renan, M. Scherer, M. Havet y hasta M. Sainte-Beuve.

—La negacion de lo sobrenatural. Está bien; esta será una opinion como cualquiera otra: discutámosla.

¡Discutirla! ¡Audacia sacrilega! Es un dogma, un dogma de la incredulidad, así como vuestra afirmacion es un dogma de la fe. Vosotros, los creyentes, partís de la fe; nosotros, los filósofos y libres pensadores, partimos de la razon que no admite lo sobrenatural y lo tiene por imposible; sobre esto no puede haber discusion entre vosotros y nosotros.

Tal es en efecto, el lenguaje de estos señores. Escuchémoslos, permitiéndonos algunas observaciones para hacer resaltar lo que entienden por este método que llaman *partir de la razon*.

"Desde que hay ser, dice Renan, todo lo que ha pasado en el mundo de los fenómenos, ha sido el desarrollo regular de las leyes del ser, leyes que no constituyen sino un solo orden de gobierno, que es la naturaleza. El que dice sobre ó fuera de la naturaleza, en el orden de los hechos, dice una contradiccion, como el que dijera sobredivino en el orden de las sustancias." (3)

¿Cómo puede ser esto una contradiccion? ¿Acaso lo contrario, es decir, la naturaleza dándose leyes á sí misma, y por consiguiente siendo efecto y causa de sí misma, ó mas bien, efecto sin causa, tiene la evidencia de un axioma? ¿No es esto mas bien un absurdo evidente?

(1) *Vida de Jesus*, pág. 452 y 453.

(2) *Vida de Jesus*, pág. 267.

(3) *Libertad de pensar*. T. III, pág. 465.

—Nada de razonamientos, nos responde el crítico. "Este gran resultado no: existe lo sobrenatural, no emana de un raciocinio, sino del conjunto de las ciencias." (1)

Renan reproduce la misma doctrina en su *Vida de Jesus*: dice: "La nocion de lo sobrenatural con sus imposibilidades aparece siempre donde nace la ciencia experimental de la naturaleza." (2)—"Cerca de un siglo antes de Jesus, Lucrecio habia expresado de un modo admirable la inflexibilidad del régimen general de la naturaleza. La negacion del milagro, la idea de que todo se produce en el mundo por leyes en que no tiene parte alguna la intervencion personal de seres superiores, era de derecho comun en las grandes escuelas de todos los países que habian recibido la ciencia griega. Jesus no supò nada de este progreso." [3]

Si el raciocinio fuera permitido, si la razon pudiera hacerse atender, nos bastaría decir que descubriendo la ciencia experimental de la naturaleza las leyes admirables que la rigen, descubre por este mismo hecho la sabiduría sobrenatural que se las ha dado, así como la marca descubre el sello que la imprimió, y que la inflexibilidad de estas leyes en el sujeto á que se aplican, que es la naturaleza, no prueba su inflexibilidad respecto de su autor, que es Dios; antes por el contrario, esta inflexibilidad respecto del sujeto, prueba el poder supremo que las mantiene, y que como ellas no son metafisicamente necesarias, se debe admitir, á no ser que se niegue abiertamente esta omnipotencia, que la misma inflexibilidad que la prueba, prueba tambien que puede derogarlas. De donde se sigue á mi parecer, que lejos de que pueda evadirse la cuestion de lo sobrenatural y de los milagros por la excepcion de no discutir tomada de la imposibilidad de hacerlo, es necesario volver al revés la proposicion y decir con Juan Jacobo Rousseau: "Tratar seriamente de esta cuestion, sería impío sino fuera absurdo: á quien la resolviera negativamente, se le haría mucho honor con castigarlo, bastaría encerrarlo como un loco. Pero tambien: ¿qué hombre ha negado jamas que Dios pudiera hacer milagros?" (4)

—Sea bien, dice Renan, "Nosotros no decimos: "El milagro es imposible; decimos: "Hasta hoy no ha habido milagro probado." [5]

—Nueva cuestion, replicamos animados por esta concesion; cuestion que ya no es filosófica, sino puramente histórica, y sobre la cual pedimos que se atienda á nuestros testigos, á los testigos oculares é historiadores fieles de los milagros de Jesus, al mismo Jesus que los daba como prueba de su divinidad, á los pueblos de la Judea y al mundo entero mudado y convertido por estos prodigios.

—Nada de esto, dice Renan: es necesario que el faunaturgo que se anuncia como que puede, supongamos, resucitar á un muerto, comparezca ante una comision compuesta de fisiologistas, de físicos, de químicos, de

(1) Ibid.

(2) Ibid. Pág. 41.

(3) Ibid. Pág. 40.

(4) *Cartas de la Montaña*,

(5) *La Vida de Jesus*. Introduccion, pág. LI.

críticos, que esta comision escoja el cadáver, designe el local, arregle las precauciones, y "si con tales condiciones se hace la resurreccion, se habrá adquirido una probabilidad casi igual á la certidumbre." Sin embargo, como un experimento siempre debe poderse repetir,..... el taumaturgo será invitado á reproducir su acto maravilloso en otras circunstancias, en otros cadáveres y en otro concurso. Si se verificare el milagro en cada vez, (¿cuántas veces deberán ser?) se habrán probado dos cosas: la primera, que acontecen en el mundo hechos sobrenaturales; la segunda, que el poder de producirlos pertenece ó se delega á ciertas personas.....—Hasta nueva orden, pues, concluye M. Renan, sostendremos este principio de critica histórica: un relato sobrenatural no puede admitirse como tal, é implica credulidad ó impostura." [1]

Dejo al buen sentido del lector, en tanto que yo lo juzgo en el capítulo de los milagros, el proyecto de esta comision, fuera de cuya presencia ni Dios podría hacer milagros, ni el género humano los podría crear. Sin embargo, M. Renan no se sujeta tan absolutamente á este proyecto que no se digne discutir el milagro de la resurreccion de Lázaro; pero lo hace tan felizmente, que ha espantado á M. Scherer y á M. Havet, quienes han tenido que intervenir para poner orden de todo este escándalo de racionismo y de discusion.

M. Scherer nota desde luego que concediendo Renan que el milagro no es imposible, no há tomado bastantes precauciones contra las consecuencias de esta concesion, limitándose á decir que *hasta ahora no ha habido ningun milagro probado*. Debiera haber ido mas lejos, afirmando que *es imposible probar rigurosamente el milagro*, aun por medio de su comision. En efecto, ¿qué resultaría de la resurreccion de un muerto plenamente averiguada, y de la de muchos muertos? Únicamente "que habria un hecho sin ejemplo, inexplicable, del cual no se podría dar cuenta por las leyes conocidas de la naturaleza." ¿Pero que este fuera un hecho sobrenatural? De ninguna manera. Al contrario, "debiera concluirse lo opuesto: debiera decirse: Todo fenómeno tiene una causa, y *hasta que no se haya probado lo contrario*, esta causa debe tenerse por natural." (2)

Es preciso convenir en que M. Scherer ha echado el resto, queriendo dejar á Dios bien comprometido. Pudiera determinarse á descender delante de la comision, pero una vez resucitados los muertos, ¿cuál era el medio de probar que estas resurrecciones son los milagros? ¿La resurreccion de un muerto no debe tenerse por una cosa puramente natural?.....

¿Y qué dice M. Havet de todo esto? M. Havet, mas franco ó mas imprudente como verdadero discipulo atrevido de Renan, repite lo que siempre ha oido profesar á su maestro, sin que parezca comprender la causa porque este usa de algunos miramientos en su *Vida de Jesus*.

"Este es, dice, el principio dominante tanto de la verdadera historia,

(1) *La Vida de Jesus*. Introduccion, pág. LII.

(2) Tercer artículo sobre la *Vida de Jesus* por Renan. *El Tiempo* de 28 de Julio de 1863.

como de toda verdadera ciencia—y sin el cual puede decirse que no existen,—que todo lo que no está en la naturaleza es nada, y no podría ser *tenido por nada*, sino por medio de una idea.

"Este principio, continua Havet, ha puesto entre el pasado y el porvenir, en el orden intelectual, un abismo que no se puede salvar. Los que todavía rehusen admitirlo, no tienen que ver nada con el libro de Renan, ni tampoco este por su parte tiene que inquietarse por su oposicion y censura, porque no escribe para ellos.

"No se extrañará pues, que yo no confronte su obra con los trabajos que se han hecho en otro sentido. Si no entro en esta discusion, es por la imposibilidad de entrar en ella sin aceptar por el mismo hecho una suposicion inaceptable, *la de la simple posibilidad de lo sobrenatural*. El filósofo parte de la razon y el creyente de la fé.—El ortodoxo no necesita probar el milagro, (1) se contenta con no poder ser forzado ó con no creerse forzado á negarlo..... Para él es sagrado el Evangelio y todo en él debe presumirse verdadero. (2) Esta clase de libros (nuestras demostraciones evangélicas) pueden satisfacer á un lector que tiene la misma fé de sus autores, pero no á los verdaderos libres pensadores. Las dos criticas carecen de accion, la una en la otra: son dos líneas que no pueden encontrarse aunque no sean enteramente paralelas, porque no están en un mismo plano."

"Compréndese pues, que no me empeñe mas en esta vía y que entre en el terreno filosófico. *La imposibilidad y la nada esencial del milagro*, la indefectibilidad de las leyes naturales, la naturaleza siempre semejante á sí misma en el mundo moral lo mismo que en el mundo físico, (3) el nacimiento del cristianismo y la aparicion de Jesus, puros fenómenos históricos, magníficos fenómenos en buena hora, pero fenómenos como los demas y cuyo estudio debe hacerse por los mismos procedimientos que cualquier otro estudio; hé aqui el fundamento sólido sobre que está levantado el libro. Mi examen se apoya en los mismos principios; y por esto he debido proclamarlos desde luego, sin esfuerzo y tranquilamente como cosas enteramente sencillas, pero no sin altivez y alegría, supuesto que se puede medir su valor por lo que ha costado conquistarlos." (4)

Todo le permito á M. Havet, menos invertir las situaciones y acumular las que se excluyen, como lo hace en esta declaracion de principios. Le exijo que escoja entre aceptar la discusion, ó renunciar á llamarse *libre pensador*.

(1) ¿Nosotros que os perseguimos con esta prueba!
(2) Para vosotros es para quienes, por ser sagrado el Evangelio, todo en él debe presumirse falso: este es el eje de vuestra maniobra. Nosotros no pasamos del carácter al hecho, sino del hecho á su carácter, como lo veremos despues. (Veáanse sobre esto el capítulo anterior y la nota puesta á continuacion. "La Religion y la Sociedad.")

(3) Craso error filosófico: el mundo físico, esencialmente contingente no tiene en sí el carácter absoluto del mundo moral esencialmente necesario. Por otra parte, ¿cómo pueden estos señores hablar de la indefectibilidad del orden moral, cuando profesan, Renan por lo menos, que hay muchas medidas para la sinceridad?

(4) Revista de los dos mundos. 1.º de Agosto de 1863 pág. 570.

dor y á hablar de su *allivez* y de su *alegría*; y sobre todo que no se permita prestarnos su papel para apoderarse mejor del nuestro.

Nosotros aceptamos la discusion; mas todavía, la proponemos, la provocamos: tenemos un solo temor, el de que no se discuta con nosotros lo suficiente, á pesar de que se discute hace diez y ocho siglos. Velamos y esperamos junto al trofeo de nuestra fé á que venga á tocarla con su pluma temeraria algun nuevo descreido, para medirnos con él y herirlo con nuestros argumentos. No partimos de la fé en lo sobrenatural, (1) no nos guarecemos respecto de su afirmacion, con la excepcion de no contestar, por mas favorable que le sea el juicio universal; la ponemos, y á cada instante la volvemos á poner á discusion con todo justador leal y sincero. Para esto hacemos precisamente lo que nos oponéis y de lo que desertais: consideramos *la aparicion de Jesus y el nacimiento del Cristianismo como puros fenómenos históricos cuales son los otros, y cuyo estudio debe hacerse por los mismos procedimientos de cualquier otro estudio.* Probamos los hechos de la vida de Jesus como los de la vida de César y de Alejandro; y si despues de probados tienen un carácter sobrenatural, tenemos bien adquirido el derecho de valernos de ellos. Procedemos por el método científico, por el método empírico y experimental de la observacion, pasando de la constancia del hecho á su carácter, del testimonio á la afirmacion, del fenómeno á la idea, de lo conocido á lo desconocido, de la razon á la fé.

Pero vosotros que os llamáis racionalistas y libres pensadores, ¿qué método teneis? ¿De dónde partís? Partís de lo que está en cuestion, de la *x* del problema, de lo desconocido, de la negacion de lo sobrenatural, de la fé en la *imposibilidad* y en la *nada esencial del milagro*; y esto oponéis á los testimonios, á los hechos, á las pruebas, á la experiencia y á la razon; mas aún, haceis con esto una excepcion dogmática de no contestar, una excepcion de no discutir ni racionar, *no pudiendo hacerlo*, decís, *sin aceptar por el mismo hecho una suposicion inaceptable, la de la simple posibilidad de lo sobrenatural.* Cesad pues, de decir que partís de la razon; confesad que partís de la preocupacion, de un partido preconcebido, de la incredulidad *á priori*, y que no quereis oír, como dice Tertuliano, porque anticipadamente habeis aborrecido: *malunt nescire quia jam oderunt.* (2)

(1) Desde esta parte hasta concluir el párrafo y en otros posteriores, habla Augusto Nicolás del método del creyente en contra del incrédulo. Véase el capítulo anterior y la nota que pusimos á continuacion. («La Religion y la Sociedad.»)

(2) Es curioso hallar en el mismo Evangelio presentados en accion estos dos métodos con ocasion de un milagro del Salvador: ¡tanta verdad es que la incredulidad enemiga, la incredulidad farisaica es siempre la misma! Queremos hablar de lo que pasó despues del milagro de la curacion del ciego de nacimiento: Los fariseos, como puede verse extensamente en esta admirable narracion, buscaban todos los medios de eludir la evidencia del milagro: «Hicieron venir por segunda vez al que habia sido ciego y le dijeron: «Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.» Hé aquí el método que parte de lo desconocido, de lo que está en cuestion, y que opone la preocupacion al examen del hecho. Ahora, ¿qué

No decís como nosotros: Comenzemos por examinar los hechos naturales ó sobrenaturales, los testimonios, los documentos, su existencia, su verdad, su autenticidad; pongámoslos á prueba, discutámoslos: vosotros los suprimís por preocupacion, es decir, suprimís todo juicio y toda critica, para encerraros en el dogma, en el fetiquismo de vuestra negacion.

Mas ¿qué ridiculo preparais de esta manera para vosotros mismos! porque al fin, no basta cerrar los ojos para suprimir el sol; bastará respecto de sí mismo, pero no respecto de los demas. En vuestra fanática incredulidad llegais hasta no querer leer los libros de vuestros adversarios. ¿Y qué sucede entonces? Que habiendo sido refutados desde hace diez años, veinte años y hasta siglos, no teneis de ello la menor idea y vais á chocar contra demostraciones pasadas ya en autoridad de cosa juzgada; y que, como os decía Montaigne con mucha sensatez, «ademas de que condenar de un modo tan resuelto por falsa é imposible una cosa, es atribuirse la ventaja de conocer respecto de ella los limites de la voluntad de Dios y del poder de nuestra naturaleza, lo cual es la mayor locura que puede haber en el mundo,—despues que habeis establecido, segun vuestro bello entendimiento, los limites de la verdad y de la mentira, resulta que os mirais necesitados á creer cosas mucho mas extrañas que las que negais, por lo cual os veis obligados á abandonarlas.» [1]

Las dos criticas, dice Havet, carecen de accion la una en la otra; son líneas que no se pueden encontrar (lo creo si hui de la nuestra); y Sainte-Beuve, adoptando esta táctica, dice tambien: No hay punto de discusion entre los que admiten lo sobrenatural y el milagro y los que no los admiten: lo que hay que hacer es tomar ó dejar. Así cortan la dificultad estos señores. Todo ó nada, y ellos escogen nada: pero esto es fanatismo, el fanatismo de la nada; es el mejor apagador que se puede poner sobre el entendimiento humano; es poner fuera de la ley y de la discusion lo sobrenatural y el milagro, y por consiguiente el poder que los hace, á Dios; es poner fuera de la ley aun á la misma razon, supuesto que no se tiene la evidencia. Este método es en la dialéctica lo que la revolucion en la política; es la revolucion trasladada á los procedimientos del espíritu: la critica es el tribunal revolucionario; la religion está puesta fuera de la ley, y á la razon se le aplica la ley de los sospechosos como que está en inteligencia con la fé.

Si obráramos de este modo respecto de nuestra fé; si prohibiéramos que se discutieran sus bases por esta excepcion de *indiscusion*, ¿qué diriais de nuestra debilidad de espíritu? ¿Y vosotros, los filósofos, os atrincheráis de-

responde el que habia sido ciego?—«No sé, dice, si es pecador, sé únicamente que yo era ciego y que ahora veo.» Hé aquí el método de observacion, que parte del hecho haciendo abstraccion de sus consecuencias. Los modernos fariseos nos dicen de la misma manera: Nosotros sabemos que los milagros son imposibles; á lo cual respondemos como el hombre del Evangelio: Yo no sé si los milagros son ó no posibles; sé únicamente que Jesus ha dado vista á los ciegos y ha resucitado á los muertos, y apelo á la discusion de las pruebas que lo establecen.

(1) Ensayos lib. 1 cap. 26.

tras de esta misma excepcion y quitais la discusion? Pero este método es cómodo y puede ir muy lejos: porque solo teneis que decir en todo: "no hay discusion posible entre los que admiten la afirmativa y los que admiten la negativa;" y entonces ya no necesitamos ni tinta ni papel. ¿Y los que ni afirman ni niegan? ¿los que se reservan para el examen concienzudo? ¿los que ofrecen presentar las razones de su afirmacion y someterlas á discusion? ¿Qué haceis con ellos? ¿Por qué no se ha de poder discutir filosóficamente la posibilidad, é históricamente la existencia del milagro? Podriamos pretenderlo nosotros que tenemos en nuestro favor la fé universal del género humano; y no lo pretendemos: consentimos en someter á discusion por la millonésima vez los fundamentos de nuestras creencias. Nosotros ponemos nuestro tanto en el juego; y vosotros que nos atacais ¿no poneis el vuestro?

Porque todavía, si solo os abstuvierais, si os defendierais por medio de vuestra *negacion á priori* de lo sobrenatural, simplemente carceriais de razon; pero atacais y por esto careceis de ella doblemente; haceis una arma de vuestro escudo; de vuestra imposibilidad teórica de los milagros sacais argumento contra el hecho de los milagros de Jesucristo, y este es vuestro único argumento y la razon de todas vuestras razones: haceis ceder á la única preocupación de la imposibilidad de los milagros todas las pruebas de la certidumbre evangélica que no podeis combatir en sí mismas, mas todavía, que confesais y que en buena lógica debieran haceros concluir la existencia de los milagros y por su existencia su posibilidad; y cuando queremos discutir esta preocupación, se reviste de la inviolabilidad dogmática de una creencia, ó digamos mejor, del fanatismo de una supersticion. Citais al género humano ante vuestro tribunal y no quereis oírle.

Este método es intolerable; y quitarle la máscara es desacreditarlo. Finalmente: es libre para vosotros el no creer, así como para nosotros el creer, á riesgo y peligro sin embargo de nuestra conciencia y de nuestra razon; pero lo que yo no podria pasaros jamas, y contra lo que me sublevo con toda la fuerza del derecho y de la lógica, es que erijais vuestra incredulidad en principio cuando yo sujeto mi fé á discusion, que os oculteis cuando me presento en descubierto. Haciendo esto, estais juzgados.

Hé aquí además, como lo habeis sido por uno de los vuestros, por nuestro mas franco enemigo, M. Proudhon, quien se explica de este modo sobre nuestros dos métodos: "En estos últimos tiempos decia expresamente una declaracion emanada de la Santa Sede en respuesta á la famosa objecion de la imposibilidad de conciliar la razon con la fé, que no era verdadero que la fé católica tuviera en sí nada que fuese irracional; que los dogmas fundamentales, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de una religion, se demostraban por la razon, al mismo tiempo que se apoyaban en la revelacion; que los dogmas secundarios se deducian de los primeros con la misma lógica y se confirmaban con los mismos testimonios; en consecuencia, que el reproche hecho á la Iglesia por cierto filósofo de que sacrificaba la razon á la fé, era una manifiesta calumnia.

"Por parte de la filosofía se han levantado reclamaciones contra esta asercion del Santo Padre. Se le ha acusado de tergiversacion y de equívoco, por

no decir otra cosa peor. El incidente no ha tenido mas consecuencias. A mi vez tomo la palabra y pregunto: ¿Quién es el que engaña aquí é impone, la filosofía ó la Iglesia? A riesgo de escandalizar á los racionalistas y de pasar por falso hermano, diré que á mi parecer el Papa tiene razon. Pero es necesario entenderse." (1)

Aquí Proudhon mirando la cuestion en su relacion con la ciencia, dice que la Iglesia no satisface á las condiciones de esta, porque los hechos en que se apoya no son *constantes*, sino *producidos por excepcion, notados por casualidad y señalados por testigos privilegiados*. Contestaremos oportunamente á esto en su lugar, especialmente en el capítulo de las profecias: lejos de eludir la objecion, encargamos al lector que la guarde en su memoria. Por ahora nos basta decir que un hecho *constante* dificilmente podria ser un hecho *milagroso*; y sin embargo, el Autor de nuestra fé ha encontrado el secreto de darnos en apoyo y en cumplimiento de su palabra en las profecias y en la Iglesia, hechos milagrosos por *su misma constancia*, milagros universales y perpetuos. Esto es precisamente lo que Proudhon mismo va á reconocer en lo que sigue:

"Que los nuevos místicos se inclinen aquí ante su señora y madre.

"En efecto, la Iglesia, mas sabia que sus inoportunos impugnadores, jamas ha pretendido como Fichte y Hegel *partir de lo desconocido á lo conocido*, y del *sea* de las cosas á su estado de fenómeno, (2) explicar lo observable por lo invisible, el orden de la naturaleza por el de la Providencia, la historia por la teodicea, y al revés del oráculo de Delfos y del método de Descartes, conducir al hombre al conocimiento de sí mismo por el conocimiento de Dios."

"La Iglesia desde luego ha dado á su fé mística una especie de empirismo, tales son sus libros, su tradicion, sus profecias, sus milagros, y hasta cierto punto, la serie de las revoluciones humanas, en una palabra, el conjunto de la *revelacion*.

(1) Como no se expresa á que declaracion de la Santa Sede se refiera Proudhon, nosotros no podemos explicarla. Diremos en general para fijar las ideas sobre la materia, que la revelacion ha tenido dos objetos: rectificar los conocimientos naturales relativos á la religion, y manifestarnos verdades sobrenaturales; en cuanto á lo primero, una verdad revelada es susceptible de una demostracion de razon deducida de sus principios intrínsecos: en cuanto á lo segundo, la verdad revelada por el mismo hecho de ser sobrenatural, no puede recibir una demostracion de pura razon y deducida de sus principios intrínsecos; se demuestra pues la existencia de la revelacion por los motivos de credibilidad; se demuestra luego que dicha verdad está revelada, se explica esta y se resuelven cuantas dificultades se le opongan sean filosóficas, ó cualesquiera otras. Pero en todo caso hay demostraciones, hay lógica, y nada hay irracional. Véase la nota que sigue del capítulo anterior ("La Religion y la Sociedad.")

(2) Como va M. Havel de la imposibilidad y de la *nada esencial* de los milagros, es decir, del *sea* de los milagros, con tra su carácter de fenómeno histórico y evangélico.